

Título ¿Qué sucede con la economía china?

Tipo de Producto Divulgación

Autores Rubbi, Lautaro

Código del Proyecto y Título del Proyecto

A15S21 - Las relaciones Argentina China en un contexto de cambio (2005 – 2015)

Responsable del Proyecto

Battaleme, Juan

Línea

Agenda Internacional

Área Temática

Ciencias Políticas & Relaciones Internacionales

Fecha

Junio 2015

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

UADE 

¿Qué sucede con la economía china?

[Lautaro Nahuel Rubbi](#)



FOTO: Flickr

[Share to Facebook](#)

[Share to Twitter](#)

[g+](#)

[@](#)

[in](#)

<http://www.estadointer>

Frente a los impactantes índices de años anteriores, el menor crecimiento de la economía china durante el presente año ha preocupado al mundo. Un amplio panorama económico y claves para entender el crecimiento acelerado y las actuales preocupaciones del gigante asiático.

Desde la introducción de las reformas económicas de 1978, China ha sido la economía de más rápido crecimiento del mundo, alcanzando en 2014 la primacía mundial en términos de PIB medido en paridad de poder adquisitivo y manteniéndose como la segunda potencia por PIB nominal. China es, además, el mayor exportador y el segundo importador de bienes

y la primera potencia industrial. Su modelo es nuevo en la economía mundial, distinto de todo lo conocido, pragmático y con fuerte intervención estatal en la economía; es un capitalismo al estilo chino. Por otro lado, en los últimos 7 años, China ha pasado de ser un país receptor de Inversión extranjera directa, a país inversor y a su vez ha proporcionado ayuda económica en caso de desastres naturales y lucha contra la pobreza, especialmente en África y ahora América Latina y el Caribe. Con todo esto, un panorama general de la economía china es un conocimiento fundamental con el que todo aquel interesado en la actualidad mundial debe contar.

El gigante asiático ocupa actualmente la segunda posición como potencia económica mundial, habiendo reemplazado en años recientes a Japón.



Además, según el Banco mundial, entre el año 2020 y el año 2030 China bien podría ser la primera potencia económica del planeta, superando así a Estados Unidos. China ha sobrepasado en años recientes a Estados Unidos como mayor exportador y socio comercial y se convierte así en la nación más importante del mundo en términos de tráfico comercial. Actualmente 124 países consideran a China su mayor comprador o vendedor, desplazando a Estados Unidos en la cima de los socios comerciales, posición que ocupó durante 60 años. Estados Unidos sigue siendo hoy el mayor importador del mundo pero se prevé que en 2017 será superado también en este aspecto por China. El país asiático dispone además de las mayores reservas mundiales de moneda extranjera.

Por otra parte, China ya se integró a numerosas organizaciones internacionales de las que estaba excluido, como por ejemplo la Organización Mundial de Comercio -OMC- (desde enero de 2002) y la Organización de Cooperación de Shanghái, entre varias otras.

El año pasado, por primera vez, Apple vendió más iPhones en China que en Estados Unidos. Según el Financial Times, esto confirma que incluso el negocio de los teléfonos inteligentes se está desplazando cada vez más hacia el este. Se calcula que en China se venden alrededor del 36 por ciento de los 'smartphones'.



En comparación, la cuota en EE.UU. es del 24 por ciento. En otra muestra del fuerte avance chino en Europa, la tradicional firma de neumáticos Pirelli pasará pronto a estar en manos del dragón asiático. China es ya el mayor mercado mundial de automóviles.

Estados Unidos ha sido el mayor receptor de dinero chino en la década pasada, en gran parte por la explosión de inversiones desde 2012. En la primera mitad del año pasado, sin embargo, la inversión china en EE.UU. se igualó a la que se hizo en Reino Unido, consolidándose como el destino europeo favorito con US\$24.000 millones, más del doble de lo que recibió Francia. Al mismo tiempo, aunque China ha hecho inversiones y firmado contratos por todo el mundo, África ha captado particularmente su interés, haciendo negocios en 34 países africanos. Al frente aparece Nigeria, con US\$21.000 millones. Etiopía y Argelia atrajeron más de US\$15.000 millones, y Angola y Sudáfrica casi US\$10.000 millones respectivamente. La razón es simple: el continente es rico en recursos naturales. En el otro lado de la balanza, las tensiones políticas explican por qué China ha invertido tanto en Mongolia (US\$1400 millones) como en Japón (US\$1.600 millones), el país al que acaba de adelantar en la segunda posición de las economías más poderosas.

Los recursos que China necesita, en particular para cubrir su demanda de energía, se prevé que se tripliquen para 2050, por lo que la dirección que ha tomado el gobierno del



presidente de China, Xi Jinping, es clara: asegurar el suministro de energía para su crecimiento económico. Es por eso que la inversión en energía ensombrece a los otros sectores desde 2005, con casi US\$400.000 millones dedicados sólo a garantizarse el suministro eléctrico. Por otro lado, los metales han sido otra área clave de inversión, en tanto son necesarios en la construcción y en la industria para ayudar a alimentar la creciente economía del gigante asiático.

Según las previsiones, China hará crecer a más del doble su PBI, lo mismo que India, durante los próximos 15 años, lo que pondrá al gigante asiático mucho más cerca de los Estados Unidos y le permitirá a los indios acceder al podio de las economías del planeta para el año 2030. El informe del Departamento de Agricultura de los EEUU que refleja el sitio especializado en negocios Bloomberg es contundente: los 24,8 billones de dólares que tendrá el país más poderoso del planeta apenas quedarán por encima de los 22,2 de los chinos.

A estos datos se suma la voluntad china de modernizarse audazmente en términos de fabricación a nivel global dirigiéndose a la producción de alta tecnología. Numerosas compañías chinas están mejorando rápidamente su tecnología e instalándose en ciudades de segundo y primer nivel, mientras que las empresas extranjeras, tratando de disminuir costos, se mueven hacia ciudades de tercer rango.

China busca apostar a la innovación y el desarrollo propios, quiere dejar de ser tan solo la fábrica del mundo y pasar a ser también el cerebro innovador del mismo. El mejor ejemplo es el eslogan acuñado por el gobierno central que ha servido para guiar a todos los sectores de la industria china en el último lustro: “Del ‘hecho en China’ al ‘creado en China’”. El gigante asiático se ha convertido en el segundo país del mundo que más invierte en Innovación y los resultados saltan a la vista. Además, la estrategia dictada desde el Partido Comunista es clara: las empresas chinas tienen que hacerse globales. Y para ello ya no es suficiente con copiar. De hecho, el año pasado China ya se convirtió en el principal solicitante de patentes del mundo: firmó 25.539 de un total de 215.000. Y esto recién ha comenzado. Esta nueva realidad se percibe por ejemplo en el sector ferroviario, habiendo

inaugurado China recientemente algunos de los trenes de más alta velocidad del mundo de fabricación propia. Pero China también plantará cara a Boeing y Airbus en aviación comercial y empresas como Xiaomi o Huawei ya están poniendo en apuros a gigantes de la talla de Apple y Samsung. El reto ahora está en convencer al consumidor de que pueden confiar en esa etiqueta que reza ‘Made in China’.



Otro dato de importancia es el crecimiento de las pequeñas economías que rodean al gigante asiático. China es el centro de la denominada “Fábrica Asia”, ensamblando piezas y partes importadas desde otras economías de la región y exportando productos finales. Los procesos productivos al interior de la región están altamente fragmentados y cada país se especializa en la fase de la producción donde cuenta con ventajas comparativas. La red de productores interconectados de Asia creció rápidamente en el tiempo, a la vez que fue mutando en su configuración. Aunque sus economías sumadas siguen siendo mucho menores que las de china, están creciendo con rapidez y dinamismo, sobre todo debido a sus bajos salarios comparados con los actuales en China. En la última década el salario promedio en China ha crecido un 14%, mientras que los de las pequeñas economías que las rodean se mantienen bajos y estables. A partir de esto, debemos entender que cuando hablamos de una relación comercial con China, no estamos hablando de una relación bilateral pura, sino que implica negociar con la cara final de un largo proceso de producción descentralizado.

Frente a los impresionantes datos del crecimiento chino en las últimas décadas, debemos tener en cuenta el enfriamiento reciente de su economía. El XII Plan Quinquenal (2011 – 2015) busca reorientar el modelo de desarrollo económico chino desde el actual énfasis en la inversión y las exportaciones baratas hacia un modelo más apoyado en el consumo interno, más sustentable, con mayor cohesión social y énfasis en la innovación. Las cifras de crecimiento a doble dígito han quedado atrás y los objetivos son más modestos, pero teóricamente más sostenibles en el tiempo. El rebalanceo hacia un mayor consumo doméstico es necesario no sólo para compensar la debilidad que se prevé en la demanda de los países industrializados, sino también para mejorar los indicadores distributivos, que muestran un deterioro en los ingresos del trabajo y un incremento en la concentración del ingreso. De este modo, aumentos en el salario mínimo y otras medidas orientadas a estimular el consumo de los hogares de las clases medias y bajas, especialmente en las áreas interiores del país, irán acompañadas de mayor gasto público en viviendas sociales y seguro social, buscando reducir las diferencias de ingreso y de calidad de vida entre la población urbana y rural.



Los datos recolectados hasta el momento del año 2015 confirman la caída del comercio en China, lo que puede ser una mala señal para el comercio internacional. A mediados de marzo, el Gobierno reconoció la fuerte desaceleración

de los intercambios comerciales y ahora prevé que en 2015 las exportaciones crecerán “cerca del 6%”, frente al 7% de meta en 2014. Las exportaciones del gigante asiático se redujeron casi el 15% interanual durante marzo del presente año. También se produjo un descenso en las importaciones, motor de muchos mercados emergentes. El frenazo en la

demanda china ya se ha dejado sentir con dureza entre las economías productoras de materias primas, como refleja el precio del petróleo. Brasil, por ejemplo, ha visto caer sus exportaciones en 2014 un 7% respecto al año anterior y un 12% respecto a 2011, como consecuencia sobre todo de la caída de las ventas a China de mineral de hierro.

Una de las principales causas de la desaceleración del gigante asiático es su sector inmobiliario, que supone el 15% del PIB del país. Tras años de burbuja, las ventas y los precios de viviendas empezaron a caer desde inicios de 2014 y la tendencia sigue en 2015. En enero, los precios descendieron un 0,4% de media, encadenando ya nueve meses consecutivos de bajada. Otro factor que arrastra a la baja el crecimiento de la economía china es su cambio de modelo económico, que conlleva el cierre de miles de fábricas en sectores con exceso de capacidad. El gran desafío es diseñar un freno gradual que permita manejar los riesgos internos, como la deuda de las administraciones locales o el enfriamiento del mercado inmobiliario. Los principales líderes chinos consideran que, aunque bajos, los indicadores son propios de la “nueva normalidad”.

Las autoridades defienden que una tasa de crecimiento del 7% está en línea con el objetivo establecido para 2015 y debería ser suficiente para crear los puestos de trabajo necesarios en una economía que, al estar cada vez más orientada hacia el sector servicios, requiere menos velocidad. Sin embargo,



la demanda interna (la otra pata de la “nueva normalidad” china) sigue siendo frágil, mucho más de los que esperaban los planificadores del gobierno. Además, el menor crecimiento que se observa trimestre a trimestre preocupa al Gobierno por su posible impacto en los niveles de empleo, el garante de la estabilidad social en China.

Las tradicionales ventajas competitivas de China están desapareciendo debido encarecimiento de la mano de obra local y a un aumento de la competencia en el sudeste

asiático. El país podría registrar este año su crecimiento más bajo en un cuarto de siglo. Indicadores como la producción industrial, las ventas al por menor o la inversión inmobiliaria están en mínimos históricos y la amenaza de la deflación sigue muy presente. Las autoridades chinas se muestran satisfechas con la “nueva normalidad”, pero los inversores no parecen estar de acuerdo. Para lograr los objetivos de desarrollo del país previstos para el 2020, garantizar el empleo y evitar riesgos financieros y fiscales, es imprescindible que China mantengan un nivel de crecimiento de medio a alto. Puesto que el país prometió duplicar para el 2020 el PBI alcanzado en 2010, se calcula que será necesaria una tasa de crecimiento anual de 6,8 por ciento del 2014 al 2020.



Por otro lado, China ha superado de manera dramática a los EEUU en el terreno de la expansión económica durante los últimos años, registrando tasas de crecimiento del PIB del 7,4 y el 0,1 por ciento respectivamente en el primer trimestre de 2014. Pero en términos reales, sigue existiendo una enorme separación. El año pasado, el PBI de China fue de 9,3 billones de dólares, mientras que el de EEUU alcanzó los 16,8 billones. Este país ha avanzado mucho, pero sigue siendo indudablemente para muchos un país en vías de desarrollo. Eso es lo que suelen repetir los chinos en sus conversaciones. Un reciente estudio del periódico Global Times de Pekín, muestra que los mismos chinos, no consideran a su país como una superpotencia, salvo desde el punto de vista demográfico y en lo que concierne a su extensión geográfica, opinando mayoritariamente que hoy por hoy, la única verdadera superpotencia en el mundo es Estados Unidos.

Además, aunque ha superado a los Estados Unidos en algunos puntos del panorama económico, los índices de China siguen siendo inferiores en varios puntos estratégicos con respecto a los de la superpotencia norteamericana, como los relacionados con la educación, los niveles de vida, avances científicos, etc. Es por su deficiencia en estos aspectos que China sigue siendo considerada (aunque con menor determinación que en el pasado) como una potencia en crecimiento, o en vías de desarrollo. Sin embargo, no se puede hoy día pensar en acuerdos internacionales de amplio alcance efectivo sin la participación China. En breves palabras, el mundo no pueden negar el tamaño y la relevancia de China para el panorama internacional.



**El presente artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación “La relación Argentina – China en un contexto de cambio (2005 – 2015)” del Instituto de Ciencias Sociales de Fundación UADE.*



AUTOR

Lautaro Nahuel Rubbi

Lic. en Gobierno y Relaciones Internacionales (UADE) - Lic. en Política y Administración Pública (UADE) - Posgrado en Seguridad Internacional, Desarme y No Proliferación (NPSGlobal) - Actualmente cursa la Maestría en Estudios Internacionales en la U. Torcuato Di Tella - Investigador y becario del CONICET - Lrubbi@estadointernacional.com

<http://www.estadointernacional.com/que-sucede-con-la-economia-china/>